

Cómo Renacer= ser salvo = ser hijo de Dios Parte Tres

La salvación es un don, un regalo de la gracia de Dios a los hombres. Uno es salvo por la fe de Jesucristo no por obras propias no importan cuán piadosas le parezcan a usted.

Gálatas 2:16:

Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.

Claro como el agua. Lo que no había logrado la Ley lo logró la fe de Jesucristo. Ahora estamos justificados.

Vamos a poner a nuestro versículo central bajo el microscopio para entender más aún su grandeza.

Romanos 10:9:

Que si confesares | con tu boca que Jesús es el Señor |, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, | serás salvo.

| Que si confesares

La así llamada confesión pública no es salvación. No se necesita pasar al altar o al escenario en una función pública para renacer del espíritu de Dios. Uno puede confesar y creer en la intimidad de su casa, andando en auto, cuando está en un avión, caminando o donde sea.

Esta confesión de la que habla el versículo es más que simplemente “decir”. Confesión es del griego *homologeó* y según una enciclopedia Bíblica¹, significa reconocimiento, admisión, implicando un cambio de convicción o de curso o de conducta por parte del sujeto.

1 Timoteo 6:12 y 13:

12 Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión [*homologeó*] delante de muchos testigos.

¹ *Internacional Standard Bible Enciclopedia*. Wm. B. Eerdmans Publishing Co. Según es presentada en *En el Principio era la Palabra*

Estas son las palabras por revelación de Dios a Pablo dirigidas a Timoteo. Esa “profesión” era su confesión, que se haría notoria públicamente como lo fue con Jesucristo. Lo que Jesucristo pensaba acerca de Dios, de Su Palabra y de sí mismo eran de conocimiento público pues él no tan sólo conocía la Palabra, sino que la vivía. Quien estuvo un ratito con él, ya sabía de qué se trataba este maravilloso hombre como nosotros pero que fue obediente hasta morir en la cruz.

13 Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión [*homologeó*] delante de Poncio Pilato

Hebreos 3:1:

Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión [*homologeó*], Cristo Jesús.

Hebreos 4:14:

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión [*homologeó*].

Hebreos 10:23:

Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión [*homologeó*] de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

2 Corintios 9:13:

Pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis [*homologeó*] al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos.



= digo = hago

La confesión es un acto público, pero no en el decir tan sólo, sino en el vivir un convencimiento interno del corazón. Etimológicamente está formado por dos vocablos griegos: *homou* y *logos*; y significaría: la misma declaración. En el contexto sería que lo que digo y lo que hago coincide exactamente con lo que tengo en el corazón.

Tito 1:15 y 16:

15 Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas. 16 Profesan [*homologeó*] conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra.

Lo que uno profesa, su confesión. Es más que lo que meramente dice, es lo que dice y hace. Tus actos admiten, publican, profesan que hubo un cambio de rumbo en tu vida que otros podrán ver. Eso es lo que

Bíblicamente significa arrepentirse. Es un cambio total de conducta de 180°. **La confesión es la expresión visible, a los cinco sentidos de una convicción invisible en el corazón.**

En el registro de Romanos 10:9, aun siendo tan central en nuestro estudio y en la vida de las personas, no es la primera vez que en la Palabra de Dios se une al corazón con la boca.

Deuteronomio 30:11-14:

11 Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos. 12 No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos? 13 Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos? 14 Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu **boca y en tu corazón**, para que la cumplas.

Igualito que nosotros. Esta Palabra de fe que está declarada en Romanos 10:9 tampoco estuvo lejos de nosotros antes de renacer ni lejos de aquellos quienes todavía no la han leído y ejecutado. Está cerca en “tu boca y en tu corazón” dice aquí, ¿con qué propósito? **para que la cumplas**. Para eso está la Palabra, para cumplirla, y cuando uno lo hace no es avergonzado o defraudado o desilusionado.

Justamente en el versículo ocho de Romanos diez hace referencia a este registro de Deuteronomio.

Romanos 10:8 y 9:

8 Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos:

¿Qué palabra de fe deberíamos predicar? Deberíamos predicar...

9 que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

Juan 1:12 y13:

12 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; 13 los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Crear en el nombre del Señor Jesucristo es imprescindible. Después de todo, fue Su Padre, Dios Quien se lo dio. Cuando un ángel le anunció a José que María estaba embarazada, le dijo estas palabras:

Mateo 1:21:

Y dará a luz un hijo, y **llamarás su nombre JESÚS**, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

Dios mismo le puso el nombre casi como cualquier padre o madre nombra a su hijo para diferenciarnos los unos de los otros. Como si no estuviera conforme con eso, el Padre celestial fue más allá en el nombramiento de Su hijo. Con Su poder lo resucitó y le dio un nombre por encima de todo nombre.

Efesios 1:19-22:

19 y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, 20 la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, 21 sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y **sobre todo nombre que se nombra**, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; 22 y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia

Dios lo llamó Jesús. Hubo en su época y hay hoy otros muchos Jesuses, pero uno sólo entre ellos es a quien...

- Dios resucitó de los muertos,
- sentó a Su diestra
- lo puso sobre todo principado poder y señorío,
- sometió todo bajo sus pies ahora y a su retorno y
- lo dio por cabeza,
- pero además lo hizo también Señor y Cristo.

¡Qué importante! A este Jesús confesamos.

Hechos 2:36:

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

Para esta gente a la que Pedro le estaba hablando, Jesús había sido tan sólo eso: Jesús.

Mateo 13:55-58:

55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? 56 ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas? 57 Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa. 58 Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.

No es creyendo que él fue el “hijo” del carpintero (en realidad su Padre fue Dios. José fue el marido de la madre) que ellos iban a ser salvos sino creyendo en que a ese Jesús; Dios había resucitado de los muertos y lo había hecho Señor y Cristo. Dígame lo que piensa de Jesucristo y le diré qué tan lejos llegará espiritualmente².

¿Qué hicieron esas personas una vez que escucharon ese mensaje?

Hechos 2:37-39:

37 Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?

¡Muy buena pregunta! Pedro les dio una muy buena respuesta:

38 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. 39 Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

La boca y el corazón deben estar en completa armonía. La boca debe hablar lo que el corazón cree.

Mateo 7:21:

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Muy claro. Decir Señor, Señor no es suficiente, sino hacer la voluntad de nuestro Padre. Dice: “no todo el que me dice”. Habrá algunos que lo digan, pero además que hagan la voluntad de su Padre. Esos son los que entrarán en el Reino de los cielos.

Romanos 3:13-16:

13 Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; 14 Su boca está llena de maldición y de amargura. 15 Sus pies se apresuran para derramar sangre; 16 Quebranto y desventura hay en sus caminos

Lo que decía la boca de estos era igual a sus acciones. Muchas veces damos más importancia a lo que decimos que a lo que hacemos cuando en realidad ambas cosas deberían estar sincronizadas. La verdad es que **“lo que uno hace no le deja escuchar a la gente lo que uno dice”**. Nuestros hechos hablan por nosotros.

² Wiewille, Victor Paul. La frase no es literal pero la esencia si lo es.

Hebreos 13:15 y 16:

15 Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre. 16 Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

No solamente “fruto de labios que confiesen su nombre”, sino también hacer bien y ayuda mutua. Ambas cosas: labios + acciones que convencen más a las personas que nuestras propias palabras.

1 Pedro 3:10 y 11:

Porque: El que quiere amar la vida Y ver días buenos, Refrene su lengua de mal, Y sus labios no hablen engaño; 11 Apártese del mal, y haga el bien; Busque la paz, y sígala.

Números 30:1 y 2:

1 Habló Moisés a los príncipes de las tribus de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Jehová ha mandado. 2 Cuando alguno hiciere voto a Jehová, o hiciere juramento ligando su alma con obligación, no quebrantará su palabra; hará conforme a todo lo que salió de su boca.

Su Palabra es MUY importante para Dios³. Él mismo la colocó junto con Su nombre por encima de todas las cosas. Pero una verdad impresionante y poco reconocida es que para Dios, nuestra palabra es muy importante también. **Dios presta atención cuando usamos nuestra boca.**

Mateo 12:36 y 37:

36 Mas yo [quien habla es Jesucristo] os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. 37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

Deuteronomio 23:21-23:

21 [Aquí quien habla es Moisés] Cuando haces voto a Jehová tu Dios, no tardes en pagarlo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti. 22 Mas cuando te abstengas de prometer, no habrá en ti pecado. 23 Pero lo que hubiere salido de tus labios, lo guardarás y lo cumplirás, conforme lo prometiste a Jehová tu Dios, pagando la ofrenda voluntaria que prometiste con tu boca.

³ Salmos 138:2

Son mensajes recurrentes los que encontramos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Guardar y hacer lo que decimos. Hablar + hacer lo que hablamos.

Eclesiastés 5:1 y 2, 4-6:

1 [Habla Salomón] Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal. 2 No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras.

4 Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. 5 Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas. 6 No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel, que fue ignorancia. ¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?

Labios + corazón. El hombre “mira los labios”, Dios “escucha los labios” pero se concentra en el corazón de la persona que usa esos labios.

Isaías 29:13:

Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado.

Malaquías 2:6:

La ley de verdad estuvo en su boca [habla de Leví], e iniquidad no fue hallada en sus labios; en paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de la iniquidad.

Dios presta atención y honra nuestras palabras. Cuando confesamos con nuestra boca que Jesús es el señor y lo hicimos de corazón: Dios nos salvó en ese mismo instante. ¡Vea si Dios honra Su Palabra! Usted también hónrela. Cuando dijo que Jesús es su Señor, entonces **ligue su alma a su dicho haciéndolo señor en su vida a partir de ese momento**. Usted cambió de jefe, actúe en consecuencia.

Lo que sea que una persona crea es reflejado en lo que confiesa. Lo que una persona confiesa en la parte más íntima de su ser, es lo que trae en manifestación en su vida... Si usted confiesa con su boca al mismo momento que confiesa con su corazón lo que la Palabra dice, usted tendrá poder⁴.

⁴ Wierwille, Victor Paul, *The Bible Tells me So*, American Christian Press, New Knoxville, Ohio, EEUUA, 1973. Página 31

Mateo 15:8:

Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí.

Cuando los labios y el corazón -centrado en la Palabra-, están sincronizados, haremos las obras de la Palabra.

Santiago 1:22-25:

22 Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. 23 Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. 24 Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. 25 Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y **persevera en ella**, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

La fe no viene por las obras pero donde hay fe, hay obras.

Santiago 2:18-20:

18 Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. 19 Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. 20 ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?

En Romanos diez nueve dice que si confesare con mi boca. **La confesión es un reconocimiento con mi vida expresado en mis acciones y habla.** De todos modos, hablar es una de mis acciones. Lo que digo sincronizado con lo que hago. Si digo con mi boca que Jesús es el señor, entonces con mis acciones lo hago señor de mi vida. Es decir que, de ese modo, cualquiera que me vea debería percibir Cristo en mí.

La boca es parte de nuestro ser. La confesión involucra a la boca pero no está limitada a la boca ni termina con la boca.

Según el Dr. Bullinger, confesar es un idiotismo y se usa, a veces, por permanecer en la fe y conducirse de acuerdo con la verdad⁵.

Usted lo confesó a él, él lo confesará a usted.

Mateo 10:32:

A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.

De regreso a Romanos 10.

⁵ Bullinger E. W., *Figuras de Dicción usadas en la Biblia*, adaptado al castellano por Francisco Lacueva. Editorial CLIE, Terrassa, Barcelona, España. 1985. Página 691

Romanos 10:10:

Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

Este es el orden de los acontecimientos. Uno va conociendo la Palabra de Dios y la va poniendo en el corazón al punto de creerla, es decir de actuarla, entonces como quien no quiere la cosa, pero queriendo la cosa, uno confiesa esa Palabra que ahora forma parte indisoluble de su vida.

Como ambas acciones (confesar y creer) tienen que estar sincronizadas, entonces tranquilamente podemos decir que creemos para salvación y justicia y confesamos para salvación y justicia. Permítame mostrarle un versículo de la Escritura que relata una ocasión que Pablo y Silas fueron encerrados en la cárcel por hablar la Palabra.

Hechos 16:31:

Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.

Esto es todo lo que le dijeron Pablo y Silas al carcelero. La creencia es esencial, radical, imprescindible para obtener cualquier cosa de Dios y en el caso particular de ser salvo uno debe creer en lo que Dios declara acerca del Señor Jesucristo en Su Palabra escrita.

Hebreos 11:6:

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

Como ve es imposible agradar a Dios sin creer que le hay, es decir que existe y que además recompensa o galardona a quienes le buscan. Cuando usted lo buscó buscando la salvación, Él lo recompensó haciéndolo Su hijo. No cabe duda alguna. ¡Todo que en él creyere NO será defraudado!



Marcos 16:15